

# LOS TRES BLASONES DE ESPAÑA.

ESTA COMEDIA PASA EN TRES EDADES, QUE CADA JORNADA ES UNA; HAY FIGURAS DIFERENTES EN TODAS TRES.  
LA PRIMERA JORNADA ES DE DON ANTONIO COELLO, Y LA SEGUNDA Y TERCERA DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

## JORNADA PRIMERA.

### PERSONAS.

CURIENO.  
RETÓGENES.

PANDURO.  
UN CAPITAN.  
SOLDADOS.

MILENA.  
FLORA.  
POMPEYO.

LOS DOS SANTOS.  
Músicos.

*Salen con música y fiesta algunos SOLDADOS españoles, MILENA, dama, FLORA, PANDURO, gracioso, CURIENO y RETÓGENES, y músicos cantando.*

CANTAN.

*Viva el noble Curieno,  
Viva la hermosa Milena:  
Aquél afrenta de Marte,  
Y ésta de Vénus afrenta.*

RETÓGENES.

Haya fiesta, haya alegría  
En aqueste verde prado,  
Pues la tregua se ha jurado  
Celebrando aqueste día.

SOLDADO 1.º

Hoy tenemos libertad,  
Hoy Mario, cónsul romano,  
Levanta el cerco tirano  
En que tuvo á esta ciudad.

PANDURO.

Cuatro meses la ha tenido  
Cercada, y si su porfia  
Durára más, solo un día,  
Ya se le hubiera rendido;  
Porque tres días de suerte  
La hambre nos afligió,  
Que á muchos ella mató  
A quien no pudo la muerte.

SOLDADO 1.º

La fuerza es inaccesible;  
Sólo pudiera la hambre  
Rendirla.

PANDURO.

Un raton fiambre  
¡Oh necesidad terrible!  
Para hoy guardé en almodrote;  
Comi ayer de un alazan  
Una pierna en peplan,  
Y una cadera en gigote;  
Pero ya que se ha librado  
Deste cerco Calahorra,  
Tengo de hacerme una zorra;  
Mañana he de estar vengado  
Del hambre y su tiranía,  
Que es muy grande majadero  
Quien muere de hambre: más quiero  
Morirme de apoplejía.

RETÓGENES.

Hoy, Curieno famoso,  
Que la guerra se acabó,  
Para darte el premio yo,  
Serás de Milena esposo.  
Tú me pediste á Milena  
Para ser tu esposa amada;  
Yo, que mi patria cercada

R.

Vi en tal opresion y pena,  
Entónces te la negué,  
Prometiéndote que el día  
Que hiciese tu valentía,  
De quien siempre lo esperé,  
Que el romano levantase  
El cerco, te la daría,  
Y Milena ganaría  
En que tal varon la honrase.  
Y porque el valor se arguya  
Que mi fe y palabra encierra,  
Hoy se acaba ya la guerra,  
Hoy es ya Milena tuya.—  
Dale la mano á tu esposo,  
Milena.

MILENA.

Ya se la doy,  
Y tan prenda suya soy,  
Que con afecto amoroso  
Cuanto metal, que se encierra  
Por huir nuestra avaricia,  
Para ser del mundo guerra  
Supo sacar la codicia  
Despedazando la tierra;  
Cuántas perlas por el viento  
El alba vierte al albor  
Que el nácar guardó avariento  
Ó en la copa de una flor  
El sol se bebió sediento;  
Cuanto diamante por fruto  
Produce el indiano oriente,  
Que es, pagando al sol tributo,  
Sustituto suyo ardiente  
O ya pulido ó ya bruto;  
Cuántos imperios profundos  
Circuye el mar, y ignoró  
El Macedon, sin segundo,  
Y sólo el sol registró  
Por los ámbitos del mundo;  
Todos juntos, si pudiera,  
Hoy mi mano los juntára  
Y cuando yo los tuviera,  
A tí te los entregára  
Todos, porque todo fuera  
Tan tuyo como Milena,  
Y porque esto más se arguya,  
Aunque en parte fuera pena,  
Para volver á ser tuya  
Quisiera ya ser ajena.

CURIENO.

¿Qué imperio, dueño mio,  
Qué perlas, qué riqueza, qué tesoro,  
Qué diamantes, qué oro,  
Qué cetro, qué laurel, qué señorío,  
Qué triunfos, qué despojos,  
Como estar al arbitrio de tus ojos?  
Dame, pues, esa mano,  
Que el jazmin avergüenza más honesto.  
(*Tocan cajas.*)

MILENA.

Cajas suenan.

CURIENO.

¿Qué es esto?

PANDURO.

Del campo del romano  
Sobre un bruto de tigre pretendiente,  
Porque su piel caballo le desmiente,  
Viene un galan soldado;  
Pero ya se apeó, y aquí ha llegado.

*Sale POMPEYO, cónsul romano.*

POMPEYO.

Españoles, que os salís  
De la ciudad licenciosos,  
En fe de la infame tregua  
Que os concedió Mario, el cónsul,  
Ya sabéis, que mucho tiempo  
Con su campo numeroso  
Os tuvo cerrados Mario,  
Y que ya remiso y flojo  
Quiso levantar el cerco  
Y hizo treguas con vosotros,  
Debajo de unos conciertos  
Para mi patria afrentosos.  
¿Pensaréis que ya estais libres  
Del daño con esto sólo?  
Pues estais muy engañados,  
Porque ya en vuestro destrozo  
Nuevo azote, nuevo rayo  
Vibró el cielo poderoso.  
¡Ay desta ciudad humilde!  
¡Ay de España y ay de todo!  
Que el fuerte Pompeyo, el grande,  
Cónsul ya y del mundo asombro,  
Hoy ha llegado de nuevo  
A nuestro campo famoso  
A gobernar sus legiones  
Y á enmendar de Mario el ocio;  
Y viendo que los conciertos  
Eran á Roma dañosos,  
No quiso pasar por ellos,  
Corrido que un punto solo  
Esta ciudad le resistan  
De Roma al nombre glorioso  
Cuatro hambrientos que se atreven  
De bárbaros ó de locos;  
Yo, pues, de su parte vengo,  
(*Ap.* Quiero encubrir cauteloso  
Que soy Pompeyo), á deciros  
Que la ciudad y vosotros  
Os entreguéis luego al punto  
O corteses ó medrosos,  
O si no tan grande estrago  
Hará, que en corrientes rojos  
Se inunde el muro y se llene  
De humana púrpura el foso.



CURIENO.  
¿Has dicho ya? pues vé y dile  
A ese rayo, que no sólo  
No quiero entregar la fuerza,  
Mas que le mando...

POMPEYO.  
¿Qué oigo?

CURIENO.  
Que su ejército al momento  
Salga de aquestos contornos,  
Que si no, vive Milena,  
Que es el cielo que yo adoro,  
Que vaya allá, y que me traiga,  
Si solicitan mi enojo,  
A él y aun á todo el campo  
Preso con tiendas y todo,  
A que sean de Milena  
Vil trofeo y triunfo poco.

POMPEYO.  
¿Sabes tú quién es Pompeyo?

CURIENO.  
¿Quién es Pompeyo?

POMPEYO.  
Un asombro.

Es aquel, que á sus hazañas  
Desde el Océano undoso,  
Salobre tumba del día,  
Hasta el gran reino de Poro  
Que fué coto de Atejandro,  
No quiso tener por coto,  
Pues ya del cristal del Ganges  
Bebió su ejército á sorbos.  
Es aquel que con armada  
Limpió el dilatado Ponto  
De corsarios, que eran tantos  
Que sus leños numerosos  
Una portátil provincia  
Parecian en el golfo.  
Es aquel que ha sujetado  
Los egipcios valerosos,  
Desde el Menfítico sabio  
Hasta el Catadupa sordo;  
Aquella provincia, donde  
Cuanto humor escupe undoso  
Por siete bocas el Nilo  
El mar se bebe de un sorbo.  
Esaquel que si levanta  
El acero prodigioso,  
En las tres partes del mundo  
Se quedan suspensos todos  
Pendientes de su semblante,  
Esperando temerosos  
A cual dellos amenaza  
La ejecución de su enojo;  
Es rayo, que vibra Roma,  
Es de Marte único oprobio,  
Es el sol de Italia, y presto  
Será de España destrozo.  
Y porque mejor lo sepas  
Y yo te lo diga todo,  
Yo soy Pompeyo, yo soy:  
Mira si Pompeyo es poco.

CURIENO.  
¿Y tú sabes quién soy yo?

POMPEYO.  
No lo sé, no te conozco.

CURIENO.  
¿Sabes que soy Curieno,  
Destas montañas abortó.  
Prodigio de aquestas peñas,  
Tan altivo y ambicioso,  
Que cuando á los hombres miro  
Quisiera entónces ser monstruo,  
Por diferenciarne en algo  
Y no ser como los otros?  
Yo soy aquel que en el monte  
Con aquestos brazos solos  
Asiéndole de las puntas

Derribo en la tierra un toro,  
Cuyos bramidos allí  
Son irracionales modos  
Con que me pide clemencia,  
Y yo entónces le perdono.  
Soy aquel que asiendo fuerte  
De las quijadas á un oso,  
Le hago tan grande la boca  
Que le llega hasta las hombros.  
Soy á quien el rey de fieras  
Que también rendido postro,  
Sacudiendo la melena  
Con un instinto medroso  
Lame los piés, y esto entónces,  
Parece halago y es odio.  
Y escribiendo alguna vez  
En los árboles curioso  
Esta hazaña con mi nombre,  
Vienen á ser en el soto  
Padrones vegetativos  
De mis hazañas los troncos.  
Yo soy quien robles descuaja  
Como el ciervo o como el notó,  
Yo al impulso de mis brazos,  
Si él á fuerza de sus soplos.  
Yo soy estrago de fieras,  
Soy entre los hombres solo,  
Soy cuartana del león,  
Y soy del romano asombro,  
Y yo soy, en fin, yo mismo;  
Mira si Curieno es poco.

MILENA.  
Y cuando no fuera tanto,  
Bastábale ser mi esposo  
Para ser más que ninguno,  
Y para dar muerte á todos.

POMPEYO.  
Aqueso sólo temiera  
En él, ya es'oy temeroso,  
Que si tú estás de su parte...  
¡Oh deidad! ¡oh sol hermoso!  
Prodigio que nos dió el cielo  
En su ultraje ó su decoro,  
Hermosa afrenta de Pálas,  
De Venus valiente oprobio,  
Dulce lisonja ó veneno  
Que va entrando por los ojos,  
Rayo del amor...

CURIENO.  
Romano,  
Aguarda, espera, ¿estás loco?  
Si estás muy mal con tu vida,  
Para matarte brioso,  
¿No bastaba, di, romano,  
Solo mi valor heroico,  
Sin que tú agora le añadas  
Las ventajas de celoso?  
Pues, vive Dios, si no fuera  
Por no volar los notorios  
Fueros del embajador,  
Por quien aquí me reporto,  
Que hiciera...

POMPEYO.  
Calla, español,  
Por lo mismo no respondo.  
¿Eu fin, no rendis la fuerza?

RETÓGENES.  
El pedirla ya es ocioso.

POMPEYO.  
Yo me voy.

RETÓGENES.  
Pues vete en paz,  
Que morir queremos todos  
Por defender nuestra patria;  
Y tú, Curieno famoso,  
Ya sabes aquel concierto  
Que hemos hecho entre nosotros;  
Yo te daba hoy á Milena,  
Pensando que el riguroso

Cerco estaba ya acabado;  
Bien ves que será forzoso  
No proseguir este intento  
Pues que no cesó el estorbo;  
Procura librar tu patria  
De un peligro tan notorio,  
Que entónces yo cumpliré,  
Pues mi obligación no ignora,  
La palabra que te di;  
Vamos, Milena.

MILENA.  
¡Ay esposo!  
Ya era tuya y ya te pierdo.  
(Vanse Milena y Retógenes.)

CURIENO.  
Rayos hecho por los ojos.

POMPEYO.  
Centellas el alma vierte,  
¿Que á Pompeyo valeroso  
Se atreven á defenderle  
La ciudad siendo tan pocos!

CURIENO.  
¿Que haya estorbado mis dichas?  
Fulmine rayos mi enojo.

POMPEYO.  
No he de ponerme jamás  
El hábito y el adorno  
Consular hasta rendirla;  
Que no es bien que traiga honroso  
Esas insignias sagradas  
Quien recibe tal oprobio.

CURIENO.  
Saldré esta noche secreto  
Con mi gente, cuando al ocio  
Esté entregado el romano;  
Y si dormidos los cojo,  
Haré tanto estrago en ellos,  
Que corran de sangre arroyos.

POMPEYO. (Ap.)  
Esto ha de ser, vive el cielo.

CURIENO. (Ap.)  
Con esto mi intento logro.

POMPEYO. (Ap.)  
Así mi opinión restauro.

CURIENO. (Ap.)  
Así mi suerte mejoro.

POMPEYO. (Ap.)  
Esto ha de ser.

CURIENO. (Ap.)  
Esto sea.

POMPEYO. (Ap.)  
Esto es fuerza.

CURIENO. (Ap.)  
Esto es forzoso.

POMPEYO.  
Adios, Curieno valiente.

CURIENO.  
Adios, Pompeyo famoso.  
(Vase cada uno por su parte, y queda Panduro solo.)

PANDURO.  
Bien lo han hablado y se han ido  
Y aquí me han dejado solo;  
Pues ya que solo he quedado  
Decir quiero un soliloquio.  
Que pensaba yo, señores,  
Sacar mañana ó estroto  
Este vientre de mal año,  
Y viene luégo el demonio  
Del romano y lo despinta.  
¿Qué he de hacer, cielos piadosos?  
Que estoy de hambre, de suerte  
Que puede pasarme un soplo.  
¿Para qué me disteis dientes

Si es que han de estar tan ociosos?  
¿Para qué los quiero yo?  
¿Que haya hombre tan dichoso  
Que se muera de una hartura  
Ó de indigesto, y yo solo  
No he de tener que cocer  
En este natural horno?  
¿Quién me compra mi calor  
Natural por un mondongo?  
Y aun se la daré de balde,  
Vive Cristo, si me enojo.  
¿Que me tenga yo mi gula  
Con cuatro dedos de moho?  
¿Adónde vive el hartazgo,  
Señores, que no le topo?  
Que por ir á su posada  
Me acomodara goloso  
A las ancas de un menudo,  
Aunque fuera de retorno,  
¿Que me llame yo Panduro,  
Y que no tenga ni un poco  
De mi nombre? Que á este tiempo  
Fuera para mi bizcochos.  
Quiero tomar un arbitrio:  
Hoy á poeta me pongo,  
Que, en fin, se comen las uñas,  
Y es comer, aunque á si propio;  
O si no, á murmurador:  
Esto es mejor, esto escojo,  
Que estos roen los zancajos,  
Y en fin, será provechoso.  
Voime á buscar un ahito  
En la despensa de un Cónsul  
Por debajo de la cuerda,  
Aunque me costara un ojo.

(Vase.)

Sale MILENA en el muro.

MILENA.  
Alba clara, aurora hermosa,  
Primero candor del día,  
De quien ya la noche fria  
Huyendo va presurosa;  
En oscuridad medrosa  
Se partió de aquí mi amante,  
Pues que ya tu luz brillante  
Pisa sombras por despojos,  
Hazle que vuelva á mis ojos  
De los romanos triunfante.  
Que si hermosura y color  
Cobra una rosa por tí,  
No me has de negar á mí  
Lo que le das á una flor.  
Ella al irse el resplandor  
Ya con achaques de humana  
Marchita su pompa vana.  
Mustias ya sus luces rojas,  
Amortajada en sus hojas  
Muere efimera de grana.  
Pero aquella que yacia  
Dormida, muerta ó marchita,  
Reverdece ó resucita,  
O despierta con el día;  
Pues rosa, la beldad mía,  
Falleció sin su arrebol;  
Haz que aquel sol español  
Se muestre en brillante coche,  
Que me marchitó la noche  
Y no me florece el sol.  
Ya vence á la oscuridad  
El día poco luciente  
Y está el mundo indiferente  
Con dudosa claridad;  
Coronada de beldad  
Se muestra la aurora al suelo,  
La vista, aunque con recelo,  
Tender quiero hácia el romano  
Campo, que mi sol humano  
Peligra allí. Mas ¡ay cielo!  
Huyendo en tropa volante,  
Aunque no desordenados,  
Vienen algunos soldados

Y un jóven viene delante  
De quien es un bruto atlante;  
¡Ay! ¿si es mi esposo el que vi?  
El alma dice que si;  
¡Ciego Dios, que al viento igualas,  
Préstale al bruto tus alas  
Porque más presto... ¡ay de mí!  
Que el bruto ¡válgame el cielo!  
Tropezando allí al correr,  
Sin poderse contener,  
Ambos han medido el suelo;  
Que habrán muerto recelo,  
Pero ya en pié se levanta.

Salen CURIENO y SOLDADOS.

CURIENO.  
No pudo en hazaña tanta  
El bruto, y justo no fuera  
Que conmigo compitiera  
De quien la muerte se espanta.

SOLDADO 1.º  
¿Hizote mal la caída?

CURIENO.  
No, soldados, no fué nada,  
Pero en el muro asomada  
Está quien me diera vida.

MILENA.  
¿Esposo, mi bien?

CURIENO.  
¿Milena?

MILENA.  
Huyó la tiniebla fria,  
Salió mi sol.

CURIENO.  
Ya eres mía.

MILENA.  
Afuera, engañosa pena,  
Yo bajo, ¿quién me acobarda?  
A abrir la puerta, y mis brazos  
Sean los primeros lazos.

CURIENO.  
Espera, Milena, aguarda;  
Yo le prometí á tu amor  
Y dije que no me abrieses  
La puerta hasta que supieses  
Que volvía vencedor;  
Y aunque fué promesa mucha,  
Porque veas que cumplí  
La palabra que te di,  
Antes que bajas escucha:  
Con cincuenta soldados que podía  
Sacar de la ciudad, que reservados  
De hambre y de la guerra sólo habia,  
A dar en los romanos descuidados  
Tan sin rumor salí, Milena mía,  
Tan mudo, que pisando mis soldados,  
Daba los pasos el valor tan quedo  
Que parecía que los daba el miedo.  
Era la noche ya, y la luz diurna,  
Que huyendo va de la tiniebla informe  
Buscaba el mar, en cuya móvil urna  
Reverberaba el esplendor triforme;  
Volvia, en fin, la confusion nocturna  
Lo vario de las cosas uniforme,  
Sembrando por el mundo su beleño  
Con perezoso paso el torpe sueño;  
Llegó al campo romano, y tan rendido  
O tan muertos el ocio los tenia, [dos  
Que cuando yo mataba los dormidos  
Ninguno me parece que moria;  
Que si es usar de acciones y sentidos  
Vivir, no estaba vivo el que dormia;  
Y así cuando murió de golpe cierto,  
Sólo quedó más frio, no más muerto;  
Y como el hombre que durmiendo es-  
[taba  
Y el muerto en nada, en fin, se distin-  
[guian,

La muerte con el sueño pleiteaba  
Y entrambos sus vasallos confundian;  
De los muertos el sueño allí triunfaba,  
La muerte allide aquellos que dormian,  
Y con el mismo error tal vez mi acero  
Volvió á matar al que mató primero.  
Crece el odio, despiertan al ruido,  
Cual empuña la espada, cual el dardo,  
Muere por defenderse el atrevido  
Y por no defenderse muere el tardo;  
Sorda está la piedad, ronco el gemido;  
Sigoal que huye, al que acomete aguar-  
[do,

Crece la confusion y el polvo sube  
Con ambicion de introducirse nube.  
Yo, que miro ya el campo alborotado,  
Acabar de una vez la hazaña quise:  
Matar al gran Pompeyo he deseado  
Antes que el alba las tinieblas pise;  
¿Cuál es el Cónsul? dije, y un soldado  
Suyo, á quien no maté porque me avise,  
Me le mostró que la lealtad rompida  
Ferió su honor entónces por su vida.  
Aquél es, dijo, que á caballo armado  
Para ordenar las huestes ha salido;  
Que á la luz de unas teas que han saca-  
Pudo ser del soldado conocido: [do  
Yo, aunque el foestro no vi, certificado  
Quedé mirando el consular vestido,  
Y como de mis celos era dueño  
Luégo le fulminé con solo el ceño.  
Iba á matarle; mas quedé dudoso  
Con uno y otro afecto diferente,  
Que cada cual queria poderoso  
Ejecutar el golpe solamente;  
Iba á matarle ya como celoso,  
Iba á matarle ya como valiente,  
Y estando absorto en suspension tan  
Vivir gran rato le valió la duda; [muda,  
Mas corrido de ver que así vivia  
De un golpe le maté; mas fué de suerte,  
Que ni sé si tocó la valentia  
Ó los celos del alma; ¡pasion fuerte!  
Y que fuesen entrambos ser podia,  
Pues le vino tan grande aquella muerte  
Que allí para salir sola una vida  
Le cobró mucha parte de la herida.  
Cae del caballo al suelo, y yo brioso  
La silla ocupo al bruto velozmente,  
Porque como el huir era forzoso  
Para salir del riesgo yo y mi gente,  
Y aunque sea en un trance peligroso  
Nunca ha sabido huir mi pié valiente  
Quise tener disculpa por lo ménos  
De que huyendo salia en piés ajenos.  
Salgo corriendo yo, también los míos;  
Pocos quedaron; sígueme el romano,  
Paso nadando mil sangrientos rios:  
Ya no me siguen, viendo que es en vano;  
Perdió el caballo de correr los brios,  
Medimos ambos el florido llano,  
Llegué á mi patria honrado y victorioso,  
Y lo que es más, miré tu sol hermoso.

MILENA.  
¿Qué tengo que responder,  
Sino que tuya nací?  
Tú venciste para mí,  
Pues tuya tengo de ser,  
Señor, con esta victoria.

CURIENO.  
Ya no dudará este día  
Tu padre que tú seas mía,  
Volviendo con tanta gloria.

MILENA.  
Bajo á abrirte, y mil abrazos  
Te celebran vencedor.  
(Quítase del muro.)

CURIENO.  
¡Oh! permitame el amor,  
Que yo me vea en tus brazos.  
Hoy, soldados, quedará



Libre nuestra patria amada,  
Que si les falta la espada  
De Pompeyo, ¿quién podrá  
Resistir á mi valor?  
Del hambre os habeis de ver  
Libres.

SOLDADO 1.º

Bien es menester  
Que hoy se acabe su rigor.  
Que ya tan muertos están  
Los que perdonó la guerra,  
Que mi recelo no yerra  
Diciendo que ya serán  
Los que anoche se quedaron  
Con tal hambre en la ciudad  
Muertos sin duda.

(Suenan cajas.)

CURIENO.

Esperad;  
Caja y trompetas sonaron.

SOLDADO 2.º

Y detras de aquel vecino  
Cerro, marchando á concierto,  
Soldados se han descubierto.

CURIENO.

Y á toda priesa imagino  
Que nos vienen á embestir;  
Pocos son.

SOLDADO 1.º

¿Qué hemos de hacer?

CURIENO.

¿Qué? acabarlos de vencer,  
O acabar ya de morir.  
Querrán la muerte vengar  
De su capitán.

SOLDADO 2.º

Ya llegan.  
CURIENO.  
Nunca españoles se niegan  
A trance de pelear.

Sale UN CAPITAN romano y SOLDADOS.

CAPITAN.

Hoy la muerte vengaremos  
De Mario, nobles romanos;  
A la vista y á las manos  
Los enemigos tenemos.  
Pero estaréis advertidos  
Que os retireis sin desórden  
En embistiendo, que es órden  
De Pompeyo; que vencidos  
Con esta traza, romanos,  
Quedarán aquestos locos,  
Que apenas por ser tan pocos  
Tienen que hacer vuestras manos.  
Que Pompeyo y sus soldados  
Detras de aquel bosque ameno,  
Para ser rayo sin trueno  
Vienen marchando emboscados.  
Y al retirarnos saldrán  
Y cogiéndolos en medio,  
Estos pocos, sin remedio,  
Todos juntos morirán.  
Tocad al arma, lleguemos.

CURIENO.

Ea, pues, del mundo soles,  
Veinte somos y españoles,  
Cada cual por mil valemos.  
(Embistense y retiranse los romanos.)

Sale POMPEYO por la otra parte.

POMPEYO.

Ya se embisten; los romanos  
Diestramente se retiran;  
¿Qué fuertes golpes se tiran!  
Ea, amigos; ea, hermanos;

Ea, soldados, venid,  
Embested vosotros luego,  
Que muriendo á sangre y fuego...  
(Abre Milena la puerta de la ciudad.)

Salen MILENA, PANDURO y FLORA.

MILENA.

Ya abrí la puerta, salid.

FLORA.

¿Que haya vencido tan presto!

PANDURO.

¿Qué! ¿en fin viene victorioso?

MILENA.

Ya tienes querido esposo...

¿Válgame el cielo!

POMPEYO.

¿Qué es esto?

Parad, suspended, soldados,  
Los aceros no vencidos;  
Quédense vuestros sentidos  
A deidad tanta elevados.

MILENA.

¿Turbada estoy!

FLORA.

¿Ay! ¿qué haremos?

PANDURO.

¿Romanicos? Guarda Pablo,  
A puerta cerrada el djablo  
Diz que se vuelve; cerremos.  
(Entrase y cierra la puerta.)

MILENA.

Hombre, ¿quién eres? Esposo.

POMPEYO.

Yo soy el terror de España,  
El rayo desta campaña:  
Soy Pompeyo el victorioso.  
Soy, quien robando de aquí  
Tu sol claro y sin segundo,  
Me llevaré todo el mundo  
Sólo con llevarte á ti;  
Que llevándote en mis brazos  
Volveré al campo triunfante,  
Siendo de tu cielo Atlante.

MILENA.

Primero me haré pedazos.

POMPEYO.

Ven, para que seas trofeo  
Con que vuelva vencedor.

MILENA.

Eso es crueldad.

POMPEYO.

Es amor.

MILENA.

Es tiranía.

POMPEYO.

Es deseo.

MILENA.

Es rigor.

POMPEYO.

Es querer verte.

MILENA.

Es ofenderme.

POMPEYO.

Es amarte.

MILENA.

Es matarme.

POMPEYO.

Es adorarte.

MILENA.

Es injuriarme.

POMPEYO.

Es quererte.

Ven, será esfera mi tienda  
De ese sol de tu hermosura.

MILENA.

¿Yo contigo? ¿Qué locura!

POMPEYO.

¿Quién habrá que te defienda?

MILENA.

El cielo.

POMPEYO.

Está sordo al ruego.

MILENA.

Los hombres.

POMPEYO.

Nadie me injuria.

MILENA.

Las fieras.

POMPEYO.

Temen mi furia.

MILENA.

Amor.

POMPEYO.

Es rapaz y ciego.

MILENA.

Júpiter.

POMPEYO.

Está ofendido.

MILENA.

El sol.

POMPEYO.

Tiénesle agraviado.

MILENA.

Marte.

POMPEYO.

Marte es mi soldado.

MILENA.

El mundo.

POMPEYO.

Yo le he vencido.

Ea, soldados, llevemos  
Esta deidad, esta gloria,  
Que esta es la mayor vitoria  
Que agora alcanzar podemos,  
No sigais los enemigos.

MILENA.

¿Esposo?

POMPEYO.

Es intento vano.

MILENA.

¿Curieno?

POMPEYO.

Llámasle en vano.

MILENA.

Yo muero.

POMPEYO.

Vamos, amigos.

Marchad alegres.

MILENA.

¿Qué asombros!

Esposo, yo te perdí.

POMPEYO.

Guárdese el mundo de mi,  
Pues llevo al cielo en mis hombros.  
(Llévasela.)

FLORA.

¿Gran desdicha! ¿Qué haré?

Abre, Panduro; abre aquí.

PANDURO. (Dentro.)

¿Fuéronse?

FLORA.

Sí.

PANDURO.

¿Todos?

FLORA.

Sí.

PANDURO.  
Pues de aquí á un rato abriré.

FLORA.

Abre, ya se han ausentado.

PANDURO.

Deja que de todo punto  
Se vayan, que luego al punto  
Abriré.

FLORA.

No seas pesado.

PANDURO.

¿Fuéronse ya totalmente?

FLORA.

Sí.

PANDURO.

¿Totalmente?

FLORA.

Se han ido.

PANDURO.

Pues si totalmente ha sido  
Salgo agora.

Abre la puerta y sale PANDURO.

FLORA.

¿Qué valiente!

A Milena se han llevado.

PANDURO.

¿Qué dices?

FLORA.

Esto.

PANDURO.

¿A Milena?  
Reviento de enojo y pena;  
¿No me hubieras avisado?  
Por Dios, si lo llevo á ver...

FLORA.

¿Qué hicieras?

PANDURO.

¿Qué? pelear

Y ayudársela á llevar  
Cuando fuera menester.  
¿Fuéronse ya?

FLORA.

Ya se fueron.

PANDURO.

¿Gran desdicha! ¿Gran vaiven  
De fortuna! Mira bien  
Si de vista se perdieron;  
Que por vida de los dos  
Que si no se hubieran ido...

FLORA.

¿Qué?

PANDURO.

Que no hubiera salido  
De la ciudad, juro á Dios.

Sale CURIENO herido.

CURIENO.

Grande desventura ha sido;  
Todos mis soldados muertos  
Yacen en esos desiertos,  
Y yo me he escapado herido.

PANDURO.

¿Que no haya habido un soldado  
A quien parecieses bien?

FLORA.

¿Para qué?

PANDURO.

Porque tambien  
Te hubieran á ti robado.

FLORA.

Curieno viene.

PANDURO.

¿Le viste?

CURIENO.

Con sólo ver á Milena  
Podrá aliviarse mi pena  
En un estado tan triste.  
Entraré á verla.

FLORA.

Señor...

(Yo le he de decir aquí  
Cómo cerraste.)

PANDURO.

¿Ay de mí!

CURIENO.

¿Qué dices?

FLORA.

Este traidor...

PANDURO.

Calla, por Dios. Ella fué,  
Que yo no tengo la culpa.

CURIENO.

¿Pues de qué es esa disculpa?

PANDURO.

No le digas que cerré.

FLORA.

Si quiero.

CURIENO.

Apartad, villanos;

Entraré á ver á Milena

Para aliviar tanta pena.

PANDURO.

¿Hanla vuelto los romanos?

CURIENO.

¿Qué dices, loco?

PANDURO.

Que no está Milena acá.

CURIENO.

¿Pues dónde está?

PANDURO.

¿Dónde? allá.

CURIENO.

¿Qué dices, hombre? ¿Ay amor!  
¿Dónde está Milena? aprisa,  
Decidlo presto, villanos;  
No me atormentéis, tiranos.

FLORA.

Señor, bajando Milena...

CURIENO.

Acabad.

PANDURO.

Bajando á verte...

FLORA.

Este merece la muerte.

PANDURO.

Esta merece gran pena.

CURIENO.

Decid.

FLORA.

A verte salió

De la ciudad.

CURIENO.

¿Ay de mí!

FLORA.

Y pensando hallarte á ti,

A los romanos halló.

CURIENO.

Di presto.

FLORA.

Y un capitán,

Un Pompeyo, un desalmado,

De su rostro enamorado...

PANDURO.

Deja, que aquí lo dirán:

Llevándosela en los brazos...

CURIENO.

Calla, villano, atrevido.

PANDURO.

Muerto soy.

FLORA.

¿Válgame el cielo!

PANDURO.

Huyamos dél.

FLORA.

Ya te sigo.

(Vanse Flora y Panduro.)

CURIENO.

Que me han traspasado el alma  
Las palabras que me has dicho:  
No pronuncies el veneno  
Que, al revés del basilisco,  
Como él mata por los ojos  
Tú matas por los oídos.  
Milena, mi dulce esposa,  
El único sol que miro,  
La deidad sola que adoro,  
El dueño hermoso á quien sirvo,  
El premio que amante busco,  
La gloria por quien suspiro,  
El centro por quien anhelo,  
La vida por quien yo vivo;  
Y, en fin, el sér por quien soy,  
En poder de mi enemigo!  
Mientes, villano, ¿ay de mí!  
¿Para qué estas dudas finjo?  
Que aunque parezca imposible,  
Pues yo no estuviera vivo  
Si me faltára Milena,  
Sin duda habrá sucedido,  
Pues es mal, sin duda es cierto,  
Que aunque parcean prodigios  
Crédito de verdaderos  
Se traen los males consigo.  
Y si esto fué verdad, cielos,  
Que os medís vosotros mismos,  
Moviéndoos eternamente  
Con impulso repetido;  
Si es cierto y lo visteis, ¿cómo  
De esos ejes cristalinos  
Vibrando no bajó un rayo  
Taladrando el aire en rizos?  
¿Cuándo son vuestras venganzas?  
¿Qué ofensas ó qué delitos  
Fulminais? ¿A qué ocasion  
Se reservan los castigos?  
¿Para qué lance os guardais,  
O justos ó vengativos,  
Si no gastais solo un rayo  
En vengar agravios míos?  
¿Pero yo para vengarme  
De los cielos necesito?  
Agora esteis á mis quejas  
O sordos ó compasivos,  
No me importa, pues estoy  
De parte yo de mí mismo.  
Salgan, salgan á vengarme  
Envueltos entre suspiros  
Forjados en la region  
Ardiente del pecho mio,  
Rayos de mi enojo, siendo  
Mis quejas tonante aviso  
Que de los rayos del alma  
Son el trueno los gemidos.  
Romanos, guardaos de mí;  
Y tú, Pompeyo, que has sido  
Quien llevó mi dulce dueño,  
Y á quien yo poco advertido  
Pensé que habia dado muerte  
Y hoy en mi daño estás vivo,  
Teme, que van contra tí,  
En mi valor reducidos,  
Y abreviados solamente  
En este rayo que esgrimo,  
Cuántas iras, cuántas muertes,  
Cuántas venganzas ha visto



El tiempo, que lentamente  
Se va royendo á sí mismo;  
Porque sea mi veiganza,  
Porque sea tu castigo  
Un padron, que en las memorias  
De los hombres sucesivos  
Se lea para escarmiento  
De los venideros siglos.  
Como celoso y valiente  
Contra ti la espada vibro,  
¿Mira tú como podrás,  
Aunque fuera en el abismo,  
Estar seguro de mí?  
Que si solo el valor mio  
Bastara á darte mil muertes,  
¿Qué harán en un pecho altivo  
Juntos celos y valor,  
Cuando para hacer prodigios  
Al más cobarde le basta  
Sólo el estar ofendido?

*Salen POMPEYO, EL CAPITAN  
y SOLDADOS.*

**POMPEYO.**  
Ya, romanos generosos,  
Pereció vuestro enemigo;  
Aun para que sea testigo  
De vuestros hechos famosos  
Ninguno vivo dejasteis,  
Pues he llegado á vencer,  
Desde hoy me puedo poner,  
Pues á todos los matasteis,  
El adorno consular.  
En la ciudad entrarémos  
Esta tarde, y triunfarémos,  
Pues quien lo pueda estorbar  
Apénas habrá quedado.

**CAPITAN.**  
Muy bien podrás, sin violencia  
Entrar, que en su resistencia  
Apénas habrá un soldado.

**POMPEYO.**  
Pero, ¿qué es este rumor?  
**CAPITAN.**

Allí hácia tu tienda suena  
Una mujer, y es Milena,  
Con un varonil furor  
De los que están en su guarda,  
Con una daga en la mano  
Librarse quiere, y no en vano,  
Que ninguno la acobarda.

**POMPEYO.**  
Di que la traigan.

**CAPITAN.**  
Ya llega,  
El oro al viento esparcido,  
Sangriento el rostro y herido,  
Y de sangre y polvo ciega.

*Sale MILENA herida el rostro, con una  
daga en la mano.*

**POMPEYO.**  
¿Qué es aquesto?  
**MILENA.**  
Pená mucha.  
**POMPEYO.**  
¿Quién te ha herido?  
**MILENA.**  
Yo me herí.  
**POMPEYO.**  
¿Tú misma?  
**MILENA.**  
Sí.  
**POMPEYO.**  
¿Por qué? di.

**MILENA.**  
Si quieres saberlo, escucha:  
Ya sabes que tuviste  
Con cercos la ciudad muy apretada,  
Que entraste en ella tú con embajada,  
Que no quiso rendirse, que me viste,  
Que requiebros, osado, me dijiste,  
Que tuvo celos mi querido esposo,  
Que asaltó vuestros reales vitoriosos,  
Que un rato le siguieron, [tieron;  
Que despues por vengarse le embis-  
Que engañada salí, que me robaste,  
Que á tu tienda con guardas me en-  
Con un fin poco honesto; [viaste  
Pues oye lo demás, si sabes esto.  
Yo que á mi esposo quiero,  
Perdona ó agradece el desengaño,  
Sabiendo por mi daño

Que tú, amante grosero,  
Mi honor aquesta noche amenazabas,  
Y, en efecto, á tu tienda me enviabas  
Con fin de que esta noche, á mi despe-  
Siendo teatro el lecho, [cho,  
Apurando mi honor en mi fatiga;  
Pero no será justo que lo diga;  
Que si un hombre que entiendo [de,  
Que le ofenden, él mismo á sí se ofen-  
No quiero que publiquen hoy mis la-  
[bios

Intentos que forjaban mis agravios;  
Ni que mi lengua contra mí despida  
Voces que me publiquen ofendida;  
Y á ti te está mejor tambien que calle:  
Que si para alaballe

A un tan grande varon, tan excelente,  
Estorbo puede ser ó inconveniente,  
Un tan lascivo y torpe pensamiento,  
No quiero, publicando aqueste intento,  
Aunque pudiera hacerlo por venganza,  
Estorbar tu alabanza:

Y así, ya por entrambos no lo digo,  
Pues con callarlo, á ti y á mí me obligo.  
En fin, como mi honor me habia avisado  
Esto que he dicho ó esto que he callado,  
Viendo que de mí mal ó tu locura  
Era sola la causa mi hermosura,  
Esta apariencia vana  
Que nace hoy para morir mañana;  
Este engaño apacible de los ojos,  
Siempre ocasion de escándalos y eno-  
[jos;

Esta desdicha, sí, nunca entendida,  
Pues que de todas siendo apetejada  
A aquella que la tiene la fué dada  
Con pensión de ser necia ó desdichada;  
Viendo, pues, que ella en riesgo me po-  
[nia

De perder el honor, ¡grande osadía!  
Con este mismo acero  
Que contra mí solicitaba fiero,  
Determino, borrando mi hermosura,  
Por quitar la ocasion de tu locura,  
Cosa entre las mujeres poco usada,  
Trocar al ser hermosa al ser honrada,  
Que fuera en las demás más fácil cosa  
Trocar el ser honrada al ser hermosa;  
Y no parezca á nadie mucha bazaña,  
Que si aquel que en la selva ó la mon-  
Aspid oculo muerde, [taña  
Aquella parte pierde  
Entonces inhumano  
Del brazo ó de la mano,  
Dejándola cortar del hierro ardiente  
Por conservar las otras providente,  
Con que estando consigo riguroso  
Vine á ser en estarlo más piadoso;  
Yo, que prudente via  
Que aquesta parte mía  
Puso á las otras para darme muerte,  
En peligro tan fuerte,  
Viendo que estaba el daño tan vecino,  
Despreciar por las otras determino

Esta parte de mí, que siempre es hue-  
Excusar á las otras del veneno, [no  
Queriendo yo con tan discreto modo  
Perder la parte y conservar el todo.  
Esta la causa ha sido  
Que tú ignorabas y que ya has sabido;  
Bien ves lo que he intentado [chado,  
Por conservar mi honor, nunca man-  
Si acaso, torpe y ciega.  
No cesó tu pasión con esto, llega  
Que para no sufrir tu desvario,  
Aun tiene más caudal el honor mio;  
Que si el llanto y el ruego  
No bastare á templar tu ardiente fuego,  
Apelaré á este acero  
Que me remedie aquí como primero.

**POMPEYO.**  
Corrido y confuso estoy  
¡Oh generosa mujer!  
Nadie me pudo vencer,  
Sola tú me vences hoy.  
Marchad aprisa, soldados,  
(*Vuelve la cabeza.*)

Que ya no hay quien os ofenda,  
Ni la ciudad os defienda  
En sus muros levantados.

**MILENA.**  
¿Vuelves el rostro y te vas  
Sin declarar tu intencion?

**POMPEYO.**  
Si, que con aquesta accion  
Mi valor se muestra más.

Voime aquí sin responder,  
Porque es ocioso el hablar,  
Pues disculpa no he de hallar  
De lo que he venido á hacer.

Voime sin verte, porque  
No se avergüencen mis ojos  
De ver esos rasgos rojos  
Que en tu rostro ocasioné.  
Que será de mas provecho  
En caso tan infelice  
Ni abonar lo que yo hice  
Ni mirar lo que tú has hecho.

(*Vanse Pompeyo, el capitán y soldados.*)

**MILENA.**  
Ya que tengo libertad,  
Quiero con pié presuroso  
Buscar el centro en mi esposo,  
Que no léjos la ciudad  
Levanta su noble muro;  
Desde este bosque imagino  
Que es más pequeño el camino:  
Acercarme allá procuro.

*Sale CURIENO.*

**CURIENO.**  
Paso á paso voy guiado  
Tan mal como mi fortuna,  
Sin esperanza ninguna  
De mejorar me de estado.  
¿Dónde me llevais? ¿Qué haceis?  
Guiadme hácia mi venganza,  
Que esta sola es la esperanza  
Con que aliviarme podeis.  
Quiero caminar osado  
Al campo de mi enemigo  
Para que con su castigo...

**MILENA.**  
¿Es mi esposo?  
**CURIENO.**  
¿Qué me mirado?  
**MILENA.**  
¿Curieno?  
**CURIENO.**  
¿Qué sirena  
Es la que escuchando estoy?

**MILENA.**  
¿Esposo?  
**CURIENO.**  
¿Eres tú?  
**MILENA.**  
Yo soy.  
**CURIENO.**  
¿Milena?  
**MILENA.**  
Yo soy Milena.  
**CURIENO.**

¿Quién tu hermosura ha ultrajado?  
¿Qué bárbaro, qué cruel,  
De aquel divino pincel  
Profanó el mejor traslado?  
¿Quién de su mano ha borrado  
Los más perfectos primores?  
¿Quién á los rasgos mejores  
Que obró la idea mejor,  
En ofensa del pintor  
Añadió nuevos colores?  
Di, ¿qué abeja hirió al amor?  
¿Que mano ultrajó á Milena?  
¿Qué planta ajó la azucena?  
¿Qué estio secó la flor?  
¿Qué nube encubrió el candor?  
¿Qué eclipse la luz hermosa?  
¿Qué osado violó la rosa?  
¿Qué cierzo agostó el jardín?  
¿Qué pié profanó el jazmín?  
¿Qué arado troncó la rosa?

**MILENA.**  
Oyelo en breves razones:  
Yo estaba con tu enemigo,  
Descubrió para conmigo  
Sus lascivas intenciones;  
Como mi hermosura vi  
Que era causa de su amor,  
Para templar su rigor  
Quise deshacerla así,  
Y estas heridas me di  
Por asegurar mi honor.

**CURIENO.**  
Con pena y con alegría  
Te he mirado y escuchado,  
Y entrambas han procurado  
Llevarme entero á porfia;  
La pena sentir queria  
Ver tu hermosura ultrajada,  
Y como en guerra trabada  
Andan disgusto y contento,  
Me embaraza el sentimiento  
El gusto de hallarte honrada.  
Más hermosa así has quedado,  
Esmaltes son de tu honor,  
Y nunca perdió el valor  
El oro por esmaltado;  
No porque en el verdor prado  
De la rosa la blancura  
Herido el pié Venus pura  
La salpicó de carmin,  
Dejó de ser rosa, en fin,  
Que antes creció su hermosura;  
Pero la lástima obró  
En mi tambien tal afeto,  
Que vengarme te prometo  
De quien la causa te dió.

*Salen POMPEYO, CAPITAN y SOL-  
DADOS.*

**CAPITAN.**  
Ya las torres conocidas  
De Calahorra están cerca.  
**CURIENO.**  
Ya el romano se me acerca,  
Vengaré en él tus heridas.  
**POMPEYO.**  
Haced alto; la ciudad  
Es esta.

**CAPITAN.**  
Ya está á tus piés.  
**CURIENO.**  
¿Cuál de vosotros, cuál es  
Pompeyo?  
**POMPEYO.**  
Yo soy.  
**CAPITAN.**  
Llegad.  
**POMPEYO.**  
¿Por qué lo quieres saber?

**CURIENO.**  
Porque te quiero matar;  
Y aunque te conozco, errar  
Pueden los ojos al ver;  
Que otra vez que lo intenté,  
Fuiste tú tan venturoso  
O yo tan poco dichoso,  
Que á otro por ti maté.  
Y agora para no errar,  
A ti mismo te lo digo,  
Que eres el mejor testigo  
Para poderme informar.  
Que ya no fuera fortuna  
En mí, sino poca maña  
Para hacer tan corta hazaña  
Errarlo de dos la una.

**POMPEYO.**  
¿Qué dices? ¿Estás en tí?  
¿Eres loco? Bien se ve;  
Por dos cosas dejaré  
De darte la muerte aquí;  
Que hombre que á tal se atrevió  
Y no se humilló á mis piés  
Al verme, ó es loco ó es  
Tan valiente como yo.  
Por nada, en fin, me provoco:  
Si es loco, ¿de qué me agravio?  
Que, ¿quién es tan poco sabio  
Que quiere matar á un loco?  
Si lo hiciste de alentado,  
De valiente, altivo y fuerte,  
No es bien quede con su muerte  
Tanto valor sepultado,  
Que á hombre que á mí se atrevió  
Será á Pompeyo segundo,  
Y los dos ojos del mundo  
Somos sin duda él y yo.  
Y así, en la ocasion presente  
Dichoso te has escapado,  
Pues que quedas perdonado  
O por loco ó por valiente.—  
Ea, soldados, entrad.

**CURIENO.**  
¿Mi patria quieres vencer?  
**POMPEYO.**  
¿Quién lo podrá defender?  
¿Hay quien pueda en la ciudad?  
**CURIENO.**  
No hay nadie, desierta está  
Mi patria, todos murieron,  
O lentamente á la hambre  
O velozmente al acero.  
Y si alguno vive, está  
De modo casi tan muerto,  
Que viviendo viene á ser  
Un sepulcro de sí mismo.  
Desiertas están las casas,  
Y para horror ó escarmiento,  
Sólo las calles ocupan  
Cadáveres y esqueletos.  
Asolada está mi patria;  
Y yo, que estos males veo,  
No puedo impedir tu entrada,  
Porque me ha guardado el cielo  
Sólo para ser testigo  
De tan trágico suceso.

**POMPEYO.**  
Pues si está como tú dices  
Y no hay quien pueda allá dentro,  
Ni tú puedes impedirlo,  
¿Cómo dudas, loco y ciego  
Que puedo entrar en tu patria?  
¿Podránlo estorbar los muertos?  
¿Podrás tú que eres el vivo?  
Pues si no pueden hacerlo,  
Ni muertos ni vivos, ¿quién  
Podrá impedir mis trofeos?  
Si no es que quieres que vengan  
A defender este pueblo  
Aquellos que aun no han nacido  
Con milagroso portento.—  
Ea, entrad, soldados míos,  
Que Milena y Curieno  
Ira en mi triunfo. Abrid  
Las puertas.

**SOLDADO 1.º**  
Yo abrietas quiero.  
(*Prueban á abrir las puertas y no  
pueden.*)

Pero es en vano.  
**POMPEYO.**  
Apartad.—  
Llega tú, Curcio.

**SOLDADO 2.º**  
Ya llego;  
Y tampoco puedo abrietas.

**CAPITAN.**  
Yo quiero probar si puedo.

**POMPEYO.**  
¿Oh qué valientes soldados!

**CAPITAN.**  
Vive Dios, que en vano pruebo.  
**POMPEYO.**  
Apartad, dejadme á mí,  
A ver si del gran Pompeyo  
Se resisten cuatro tablas.

*Da coces en las puertas y derríbalas:  
aparecen detras los DOS SANTOS  
con dos espadas de fuego.*

Mirad, ¡ay de mí! ¿qué veo?

**SANTO 1.º**  
¿Dónde vas?  
**SANTO 2.º**  
¿Qué es lo que intentas?  
**POMPEYO.**

A tanta luz estoy ciego.  
¿Quién sois, hermosos pródigios?  
¿Quién sois, divinos luceros?  
**SANTO 1.º**  
Aun no somos.

**POMPEYO.**  
¿Cómo no?  
¿Aun no sois? ¿Prodigio nuevo!  
¿Cómo sin haber nacido  
Me venceis, bellos manebos?

**SANTO 1.º**  
Este es el mayor blason  
De España, que haya en su reino  
Quien ántes de nacer venza,  
Y es anticipado premio  
De la gran fe que sus hijos  
Han de tener, porque es cierto  
Que los soldados de Cristo  
Antes de nacer vencieron.

**POMPEYO.**  
¿Quién es Cristo?



SANTO 2.<sup>o</sup>  
Aun no merece  
El mundo aquestos misterios.  
Vuélvete ya, y deja libre  
La ciudad.

POMPEYO.  
Rendido quedo;  
Basta, sombras, basta, soles,  
Basta, rayos, yo obedezco.—

Ea, romanos, aprieta  
Dejemos á España luégo.  
¡Oh grande blason de España!  
Que tus hijos quiso el cielo  
Que venzan áun no nacidos  
Y que venzan á Pompeyo!  
CURIENO.  
Este es el primer blason  
De España, de cuyos versos

Y faltas, perdon humilde  
Pide don Antonio Coello.  
Y escuchad luégo el segundo,  
Que en otro siglo diverso,  
Con otras nuevas personas  
Proseguirá el grande ingenio  
De don Francisco de Rojas,  
Dareisle aplauso y silencio.

## JORNADA SEGUNDA.

## PERSONAS.

DACIANO, *cónsul.* TORREZNO, *gracioso.* SAN EMETERIO.  
MITILENE, *su hermana.* SAN CELEDONIO. MARCELO, *su padre.*

(En esta jornada segunda vencen los santos Celedonio y Emeterio en vida, como en la primera vencieron ántes de nacer.)

Sale DACIANO, *cónsul de Roma, con una hacha encendida, asombrado, mirando al cielo.*

DACIANO.  
¡Vision divina, que á los cielos subes  
Pisando esferas, penetrando nubes,  
Hombre tú, tan divino, siendo humano,  
Que rompes la region del viento vano,  
Que eres deidad recelo,  
Pues apostando á luz ganas al cielo!  
¡Mientras gozo del sueño lisonjero  
Te me apareces fijo en un madero?  
¡Hácesme graves cargos á mi culpa,  
Y al despertar te vas sin la disculpa?  
Si en haber despertado te he ofendido,  
¡Qué dirán las disculpas de un dormido?  
Si á dárte la no acierto [do?  
Con desearte decir y estar despierto,  
Pero en vano artículo mi querrela,  
Ya tú la sabes, pues te vas sin ella.  
Labrador, que en el campo nacarado  
Coges fruto de estrellas que has sem-

[brado,  
No parezca que me haces este agravio,  
Atiende á los impulsos de mi labio;  
Mas pienso que es frustrado lo que pido,  
¿No has de atender si todo eres sentido?  
Agora de mi tienda me levanto  
A buscar tu deidad con tal espanto  
Que cuanto me conduzo á provocarte,  
Tanto recelo más en encontrarte;  
Llegando cuando más tus plantas sigo  
La espada sólo por cumplir conmigo,  
Y esta luz prestó vida y luégo muerte  
Por deslumbrarme más para no verte  
Mandas que no persiga los cristianos;  
Marte vive, ¡oh vision! que con mis

[manos  
He de apurar sus corazones fuertes,  
Y ejecutadas ya todas sus muertes  
De sus viles cadáveres de hielo  
He de poner puntales á tu cielo.  
Trescientos años há que se vió España  
Rendida á los romanos, cuya hazaña  
Ha esculpido la historia  
En las líneas del bronce la memoria;  
Y esta ciudad que tengo ya cercada  
De encantos y ilusiones pertrechada  
Ha vivido en su ley restituida [da;  
Siempre cristiana y siempre no venci-  
Trescientos años há que aquel romano,  
Aquel Pompeyo, aquel primer Trajano,  
Al quererla asaltar la halló murada

De dos deidades, que en la propia en-  
[trada  
Vencieron al valor con el encanto;  
Y agora me sucede á mi otro tanto.  
Vision, si eres deidad, pues te amenazo,  
Señala tu poder en este brazo:  
Rinde, si puedes, rinde aquesta espada  
Por ninguno hasta agora sujeta;  
Porque celebre con silencio mudo  
Que tú pudiste lo que nadie pudo;  
Veamos tu poder.

(Híelasele el brazo, y cáesele la espada.)  
Válgame el cielo!  
Todo soy mármol frío, todo hielo;  
La espada de la mano me ha faltado,  
Y estatua de mi mismo me he quedado;  
Las venas mías, en su cárcel leve,  
Han trocado el carmin en blanca nieve;  
La tierra fértil, madre á flores tantas,  
De arena pone grillos á mis plantas;  
Corazones respiro,  
Un suspiro se añade á otro suspiro,  
Lago de fuego soy tan vitorioso  
Que hasta agora duré de valeroso;  
Mas como á pronunciar mi temor llevo,  
Bomba es la lengua que me saca el fue-

[go;  
El alma sin potencia se ha quedado,  
El impulso se alienta embarazado;  
Ménos activo juzgo el sentimiento,  
Todo yo de mi propio me desmiento;  
Falta el brazo, la lengua se entorpece,  
El fuego mengua y el cabello crece;  
Mi medio cuerpo á estotro es embarazo,  
Tronco es aqueste que parece brazo,  
Y como el árbol de morir de incierto,  
Vivo estoy la mitad, la mitad muerto;  
Dime, ¿por qué me dejas encendida  
Aquesta breve imágen de la vida?  
Si en este bien, que me parece daño,  
Me sobra luz, pues sobra desengaño,  
Mucha es la culpa de mi impulso, mu-

[cha.  
Sale MITILENE, *hermana de Dacia-*  
*no, y CELEDONIO en el traje que*  
*apareció en la primera jornada, y*  
*TORREZNO, gracioso.*

MITILENE.  
La voz aquí se escucha.  
CELEDONIO.  
Aquí escucho á Daciano,  
Encendida una antorcha en una mano

En singular batalla,  
Buscándose con ella no se halla.

TORREZNO.  
Aquí el cónsul Daciano, valeroso,  
Todo negado al lecho y al reposo,  
Sobresaltado más, más vengativo,  
Especie es suya ó es cadáver vivo.

MITILENE.  
¡Ah Cónsul! ah Daciano!  
DACIANO.

¿Quién es?  
MITILENE. [canto vano  
Tu hermana soy. ¿Qué en-  
Te suspendió el osado pensamiento,  
O en la garganta te anegó el aliento?

DACIANO.  
¿Es mi hermana?  
MITILENE.  
Yo soy, mueve las plantas.  
CELEDONIO.

¿A estas horas, Daciano, te levantas?  
En sueños poco há, con nueva suerte,  
Estabas ensayándote á la muerte;  
Y tan presto asombrado,  
¿Quieres representarnos lo ensayado?  
TORREZNO. [aquesto?  
¡Ah Daciano! ah mi dueño! ¿Qué es  
¿Soñaste que eras calvo? Dilo presto.  
Razon tienes, si acaso lo has soñado,  
De marido celoso te has quedado.

DACIANO.  
¿Quién es?  
TORREZNO.  
Torrezno soy, ¿no me conoces?  
Que he venido á tus voces.

DACIANO.  
Y tú, dime, ¿quién eres?  
CELEDONIO.  
Celedonio, Señor, al que más quieres.

DACIANO.  
Ya te conozco.  
CELEDONIO.  
Vuelve en tu cordura,  
Y no pase tu asombro á ser locura;  
Cobra á la mano el valeroso acero.

DACIANO.  
¡Ay Celedonio! déjame primero,  
Si mi daño ó mi muerte no te agrada  
Cobrar el brazo, que cobrar la espada.

¿No miras este brazo, nunca incierto,  
Que alumbrá á estotro porque yace  
[muerto?  
¿No miras, si á piadoso te adelantas,  
Ser el iman, la tierra de mis plantas,  
Que me empieza á gastar este edificio?  
Estoy muerto, y es tierra, hace su oficio.

CELEDONIO.  
Mueve los pasos, los impulsos mueve.  
(Dale la espada Celedonio, y tócale el  
brazo y queda bueno.)

Y el llanto deja, que el semblante bebe.  
DACIANO.  
Cuando piadoso llegas,  
Dí, Celedonio, ¿mandas ó me ruegas?

CELEDONIO.  
¿Por qué lo dices?  
DACIANO.  
Porque ya se atreve

A cobrarse la sangre entre la nieve;  
El hielo, ya que mi valor provoca,  
En viento se derrama por la boca.  
El brazo siento ya con movimiento  
Y me revisto ya de otro elemento;  
Ya parece que vuelvo á ser más mío,  
Desatado consiento al albedrío,  
Y no sé qué deidad en ti contemplo  
Que haces ejecucion tu mandamiento;  
Manda mucho, pues haces lo que quie-

CELEDONIO. [res.  
Sólo, Señor, te pido, [do.  
Que cuentes lo que aquí te ha sucedi-  
DACIANO. [pada.  
Toma esa antorcha, y dame tú esa es-  
La sangre ya averiguo restaurada.

MITILENE.  
Prosigue, di, Señor, tus sentimientos.  
CELEDONIO.  
Cuéntanos tu cuidado.

DACIANO.  
Estadme atentos:  
Esta ciudad de roca,  
Que en las murallas de los cielos choca;  
Esta ciudad gigante  
Que roza esos confines de diamante,  
A quien ni el tiempo ni la envidia borra,  
Es, amigos, la antigua Calahorra,  
A quien tengo cercada,  
Que de tres mil cristianos amparada,  
Se apuesta rayo á rayo al sol ardiente,  
Y véngola á cercar, porque...

CELEDONIO.  
Detente,  
Porque ya en una crónica leiste  
Que esta ciudad antigua se resiste  
Desde Pompeyo, aquel primer romano,  
Y tú, indignado, sí, mas no tirano,  
Después que se han pasado siglos de

[años,  
Vienes averiguando los engaños  
De dos deidades que se aparecieron,  
Y sin vencer al mismo sol vencieron.

MITILENE.  
Deja esto, pues tu enojo la ha cercado,  
Y cuéntanos, Señor, lo que ha pasado.

CELEDONIO.  
Muéveme á tu cuidado, di este exceso.  
TORREZNO.  
Este suceso cuenta.

DACIANO.  
Va el suceso:  
Por la muerte del sol, con luces bellas,  
Lloraba aquel ejército de estrellas,  
Y la confusa noche  
Iba acechando el tachonado coche,

Cuando en mi tienda al lecho blando  
[encargo  
Que me atiende á las sombras del le-  
[targo;  
Dormime, siendo á un alma áun no ren-  
[dida

Paréntesis el sueño de la vida;  
Y apénas divididos  
Obraban á su gusto los sentidos,  
Cuando una voz me llama tan sentida  
Que por la lengua habló de alguna heri-  
[da,  
Pues del que me la dió, deciros puedo  
Que presumí que me llamó de miedo.  
Vuelvo á buscar á aquel que me llama-

[ba,  
Y en una blanca nube se ocultaba,  
Que le observaba con debido culto,  
Busquéle sombra y admiréle bulto.  
Era un hombre clavado en un madero  
Tan apacible el rostro y tan severo,  
Que cuando estos extremos distinguía  
Nada de las dos cosas parecía.

Una diadema en su cabeza hermosa  
Siendo de espigas se trocó de rosa,  
Cuyas puntas á trechos desiguales  
Sacaron perlas fondas en corales;  
Y no es nuevo trasunto  
Ser perla y ser coral á un tiempo junto,  
Pues la sangre animosa que exhalaba  
En sagrado coral se derramaba,  
Y al querer ayudarla ó resolverla  
Lo que lánguido sale, aquello es perla.  
Estaba su cabello dilatado  
Desigual á pedazos de erizado,  
Siendo con más vistosos arreboles  
Cada pelo un celaje de sus soles.  
Medias lunas sus cejas una á una  
Daban trémula luz por ser de luna,  
Que en su divino cielo, azul semblante,  
A un mismo tiempo estaban en men-

[guante.  
Sus ojos dos, como á su propio centro,  
Daban luz á su espíritu hácia dentro;  
Y por una lanzada que mostraba  
La luz que estaba dentro se exhalaba.  
En su mejilla hermosa  
En lirios la mitad, la mitad rosa,  
Cinco injurias tenia señaladas  
De una mano y á un tiempo ejecutadas;  
Sus labios de topacio á entrambos lados  
De granates estaban respuntados;  
Que como sangre pura resultaba  
Que de sus dos jacintos destilaba,  
Trozando en la boca limpia y pura,  
Lo que lástima fué, quedó hermosura.  
La barba sobre el pecho declinada  
La cabeza dejó descuadrada,  
Moviendo mucho más al dolor fuerte  
La humildad del morir, que ver la

[muerte.  
Salpicada su sacra piel de abrojos  
Para enseñar más bellos sus despojos,  
Mostró divinas entretelas puras,  
Por lo roto de humanas picaduras.  
Por el espacio de sus sienas rojas  
Desatadas á trechos sus congajos,  
Resumidos en agua sus dolores  
Tan yertos se asomaban á sudores,  
Que al desatarse al mar de aqueste cie-  
En el camino se cuajaron hielo; [lo,  
Por los pies y las manos desangrado,  
En púrpura anegaba todo el prado.  
Deidad, le dije, ¿cómo, si lo eres,  
Sangriento vives y glorioso mueres?  
Y me parece á mi que me decía:  
Esta que ves correr, púrpura fría  
De mi pecho, que es piélagos profundo,  
Sale á apagar la ardiente sed del mun-  
Y asegurando mi temor prolijo [do,  
Habló sin voz y sin discursos dijo:  
No me persigas; déjame, Daciano,

O espérate al castigo de mi mano;  
Levanta el cerco, y mis cristianos deja,  
Con el precepto mio te aconseja;  
Por tí el coral que ves he derramado,  
No desperdicies lo que me has costado;  
Llega á ser Fénix de tan viva llama,  
Mi amor te invoca y mi piedad te llama;  
Mi muerte te convida,  
No trueques á una fama tanta vida  
Ni de tu indignacion seas vasallo.  
Despierto á responderle y no le hallo;  
Sin luz y deslumbrado agora llevo  
Por dos efectos á buscarle ciego.  
Y si ántes le escuchaba más posible,  
Agora le distingo incomprendible.  
Los sentidos suspendo,  
Quiérole hallar, y no le comprehendo;  
Si acaso le amenazo  
La ejecucion me inhabilita el brazo;  
Si hombre le juzgo, muy deidad le ad-

[vierto,  
Y si deidad, también le extraño muer-  
[to:  
Para ser hombre, admírole invisible;  
Para ser Dios, señálole pasible;  
Para ser sueño, es mucho lo que toco;  
Para verdad, lo que me templo es poco.  
Si él es Dios, y si puede suspenderme,  
¿Cómo manda, pudiendo convencer-

[me?  
Y si quiere triunfar deste despojo,  
O me mate ó me quite de mi enojo:  
Y si él Dios solo, solo así se excede,  
¿Cómo puede mandar y obrar no puede?  
De suerte, que yo me hallo tan confuso,  
Que está el valor sin uso,  
La razon muy prudente,  
Neutral la vida, el alma indiferente;  
Indeciso el dolor, remiso el labio;  
Si deo mi intencion, mi fama agravio;  
Dudo si espero, y temo si lo deo;  
Dadme como prudentes el consejo.

CELEDONIO.  
Invictísimo Daciano,  
Tú, que apuestas vengativo  
A eternidad en el bronce,  
Y á duracion en los siglos;  
Pues siempre me has estimado  
Y los dos hemos vivido,  
Yo sin lisonjas, vasallo;  
Tú señor, sin albedrío;  
Yo dueño de tus cuidados,  
Y tú Atlante de los mios.  
Lo que te debo en favores  
Te desquitaré en avisos.  
Esa celestial vision  
Que como dices has visto,  
Que de la octava techumbre  
Rompió el alcázar de vidrio;  
Ese que te viene en sombras  
A duplicar los sentidos,  
Pues te despierta dos veces  
Del letargo y del hechizo,  
Es el verdadero Dios,  
Que en ese madero fijo  
Te viene á enseñar en sombras  
Lo que no intenta en prodigios;  
Ese, que cárdeno viste,  
De la púrpura teñido,  
Mover aquel duro tronco  
A quejas y á parasismos.  
Es Cristo, el Dios verdadero,  
Que con celo peregrino  
Fuente á los hombres se exhala,  
Si no se desangra rio;  
Diez años son, gran Daciano,  
Diez años los que te sirvo,  
Dejándole á mi silencio  
Lo que pudiera al suplicio;  
Oculto secretamente,  
Y cristianamente vivo  
En la verdadera ley